

CAPITULO VEYNTE Y TRES.

De la vida admirable y gran santidad del bendito Padre Fray Luis Gandullo.

NACIÓ el bendito Padre Fray Luis Gandullo en la villa de Aracena, del arzobispado de Sevilla, de padres hidalgos y ricos. Su familia fue bienhechora de la Orden, y dos parientas suyas, madre y hija, fundaron el Conuento que allí tiene la Orden, de la aduocacion de San Sebastian, a persuasion de Fray Pablo Roldan, hijo de San Pablo de Sevilla, hijo de vna destas dos señoras y hermano de la otra, a quienes hiço que de sus haciendas, que eran gruesas, hiciessen donacion a la Orden y fundasen el Conuento en vn hospital que se intitulaua San Sebastian. Del trato que tuuo Luis Gandullo con su tio Fray Pablo y de otro tio del mismo hauto, ambos exelentes predicadores, se le infundió deseo de ser Religioso, y siendo de trece a catorce años de edad hiço voto y de llamarse Pablo, proponiendolo assi en su coraçon con acto interior de voluntad y con sentimiento de deuocion a ello tan verdadero, que le parecia no podia dejar de hacerlo. Oluidose del voto por mucho tiempo, atribuyolo despues a particular permission, para que libre de escrupulos pudiesse acudir a mirar por las haciendas de su madre viuda y dos hermanas doncellas que tenia. No le assentaua la vida secular, la eclesiastica le llevaua la aficion, y siempre que oia predicar a sus tios se afevoriçauan sus deseos y crecian en él nueuas ganas de ser sacerdote, si bien olvidado del voto de ser Religioso. Lo que mas le agradaua era el estado de clerigo. Para esso procuró ir a estudiar a Salamanca, y detenido de las lagrimas de su madre y hermanas que le alegaron la soledad que tendrian, y que no hauia quien mirasse y cuidasse de la hacienda que tenian y él manijaua como persona que le dolia, y que faltando él era muy contingente el perderseles lo que tenian para sustento y dote, por esta causa dejó de poner por obra el ir a Salamanca. Ocuposse en cuidar de su casa hasta que puso en estado a sus dos hermanas, casandolas, y de andar con estos exercicios faltó poco para quedar él tanuien enredado y con el yugo del matrimonio a cuestas. Poco le faltó para casarse a Luis Gandullo, si por particular modo no lo estoruara Ntro. Sr., y fue que estando entre sueños se le representó vna señora, por extremo hermosa y ricamente vestida, a quien acompañauan dos doncellas, que aunque a marauilla hermosas, parecian sus criadas, y como tales no eran sus adornos de tan subida estima. Animose Luis Gandullo y leuantando la voz dijo: «De parte de Dios Todopoderoso, en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas y vn solo Dios verdadero, te conjuro para que me digas quién eres.» Respondió la señora: «Soy la Virgen Maria.» Encendiosele con la voz vn fuego en lo interior de su coraçon, de amor a la Virgen Santissima, y dijo: «¿Quién soy yo, Señora, para que vengais a mi aposento?» Y dijolo tan feruorosamente que despertó, y mirando a la parte donde la vision estaua, ya hauia desaparecido. Diez años tuuo guardado este subceso en su coraçon, sin co-

mu-

municarlo a persona alguna. Pasaronse tres años que hauia sucedido lo referido quando le sucedió otra vision de la mesma suerte que la passada, y huiendola conjurado con las mesmas palabras que en el suceso primero quedan dichas, le fue respondido: «Soy el demonio.» A las quales palabras con gran ánimo dijo Luis Gandullo: «¿Pues qué haces aquí tú, traidor? Anda, maldito, fuera deste lugar, para quien eres.» Despertó Luis y la vision se fue hacia la caualleriça de la casa, dejandole temeroso. Y para estar preuenido de fuertes armas que le defendiessen en cualquiera acontecimiento de tan astuto enemigo, determinó de reçar el Rossario de Ntra. Sra., y hacialo con cuidado y deuocion, y tan feruorosa, que sus hermanos lo notauan y aduertian.

Otro dia, al amanecer, antes de leuantarse, llamaron a la puerta de su aposento diciendo: «Soy la Madre de Dios.» Saltó el moço de la cama y abriendo el aposento no halló a nadie. Despues de algunos dias que ya tenia puestas en estado las hermanas le sucedió vn disgusto, y para librarse de la justicia le pareció ausentarse, y para mas seguridad se determinó pasar a la Nueva España. Estando en ella se vió en otra ocassion que la justicia le siguió, y por librarse de vna vez del mundo pidió el hauto de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de la Puebla, sin acordarse del voto que de ser Religioso tenia hecho. Dieronsele, y siendo nouicio passaron la casa de nouicios al Conuento de Santo Domingo de Mexico, y assi Fray Luis vino al dicho Conuento nouicio. Estando cercano ya para profesar le salió vn impedimento que le impedia hacerlo, y fue vna fiança que siendo seglar hauia hecho. Consultaron el caso los Religiosos y quedó determinado que la fiança no le obligaua en conciencia, y assi le admitieron para que pudiesse profesar. Vencida esta dificultad y receuido ya por todo el Conuento para que profesasse, se leuantó otra borrasca tan grande que totalmente le sacó del Conuento, y fue que salieron vnos acreedores poniendole pleito que les deuia cantidad de hacienda. A los principios pareció cossa de poco fundamento que el sieruo de Dios Fray Juan Volante, de conocida virtud, que era el que acudia al pleito y hacia las causas del nouicio, le consoló y le dijo que era todo de poco momento, y que assi profesaria el dia siguiente. Hincose de rodillas el nouicio Fray Luis, dandole gracias al P. Fray Juan Volante, y dijo que se tenia por profeso tácito desde aquel punto, y prometió de guardar los tres votos de ouediencia, castidad y pobreza. Los acreedores, como personas poderossas (hicieron de suerte, o el demonio que se valia de ellos), pussieron tal conato, que el Conuento, no pudiendo (hauiendo parte que pida) hacer lo que todos deseauan, huuieron de quitarle el hauto a Fray Luis, que tenia catorce meses de nouicio. Despidieronle con sentimiento diciendole que satisfaciesse a las partes, porque estando éstas en pie impedian el ser Religioso y a ellos estoruauan el darle la profesion. Grande fue el sentimiento que Luis Gandullo tuuo, y sentimiento tal, qual si acontece al nauegante que sufridos los trauajos de vna larga nauegacion y huiendose escapado de tormentas rigurosas, viendose en tierra y a punto de goçar puerto seguro, al poner el pie en él viene vna ola de mar que le quitase de lo que ya goçoso començaua a poseer y le sacase del puerto, y voluiendole a la mar lo engolfasse de nueuo en sus inconstantes aguas. Temia Luis Gandullo los muchos peligros que en el siglo le amenaçauan, y como en su conciencia no deuia las deudas que le pedian, poniase en las manos de Dios, las quales le vengaron presto, enuiando fuego sobre cantidad de hacienda que en el puer-

to

to de la Veracruz tenia la persona que falsamente le hauia puesto la demanda. Estando ya en el siglo no quiso enredarse en mercancias ni tratos, antes estudió Gramatica y Artes y graduose de Bachiller en la Vniuersidad de Mexico, y para mejor dedicarse a Dios se ordenó de todas órdenes hasta sacerdote. Siendolo, leyó gramatica a hijos de españoles, y tenia con que pasar la vida abundantemente. Tengo por cierto que este exercicio tuuo en la ciudad de la Puebla. Nada del siglo le daua gusto, porque todo su deseo era de verse Religioso, y mientras esto no conseguia, el mundo le cansaua y sus contentos le dauan en rostro. Acordose por este tiempo del voto que en los años pasados hauia hecho, y viendo que no se hauia acordado dél ni le hauia cumplido, començó de nuevo a afligirse y desconsolarse y derramar lagrimas, condenando su descuido, y para remedio de todo propuso de reçar con mas veras el Santo Rosario, confiando mucho en la Reina del cielo, Santissima Maria, que le hauia de fauorecer y ayudar para poner por obra lo que tanto deseaua. Estando con estos cuidados y congojas se recogió vna vez a su aposento, cerró las ventanas, y esto era a prima noche, arrodillose ante vn altar que en él tenia curiosamente adereçado, cuyo adorno principal era vn deuoto Crucifixo, a quien con lagrimas en los ojos suplicaua y decia: «Por quien sois, Señor, y por lo que a vos mismo deueis, pidoos acordeis de amparar a mí, misserable y solo, y me deis lugar para asertar a amaros y seruiros. Por la intercession de vuestra Madre Santissima os pido no permitais mi perdicion.» Concluyendo esta breue súplica se puso el aposento mas claro que el dia, y vió a Xpto. nuestro bien y Redemptor sobre el altar, con vn capotico de grana, rosagante, que le llegaua hasta media pierna, abrochado con boton de oro. Las puntas del capotillo voladas sobre los hombros, que descubrian el amoroso pecho. El pie izquierdo atras, asentado, y el derecho adelante, al modo de echar el paso para caminar. En su mano derecha tenia vn estandarte, de que pendian dos cordones curiosos y de los cordones dos borlas, y en lo alto de la asta vna cruz de oro torneada, y en el remate de auajo tres lengüetas o arpones plateados. Miraua con atencion el sacerdote Luis Gandullo a Xpto. y Xpto. Sr. Ntro. le miraua a él, algo de traués por encima del brazo, como quien iua pasando, aunque con rostro sereno, y tenia los arpones hacia sí. El clerigo miraua si jugaria contra él. Considerauale el cuerpecito tan llano y liso, que hacia en las carnes vnascas como las de los niños gorditos. De suerte estuuó suspenso y admirado en lo que contemplaua, que no tuuo acuerdo de hablarle palabra. Y el Señor, aunque le miraua sereno, era como de paso, y se fue y desapareció sin hablar cosa al sacerdote Gandullo. No supo juzgar el tiempo que esto duró, ni lo descubrió en muchos años, ni sus confesores acertaron a declarar esta vision, ni el atribuirlo a mas que a faouores de la Madre de Dios, con que creció mas en la deuocion del Santo Rosario. Vna noche, acauandose de acostar en la cama, que ni se hauia dormido ni cubierto el cuerpo, vió salir de vna parte del aposento vna culebra disforme, la cabeça como de vn alano, los ojos espantables centelleando fuego, la boca descompasada, el cuerpo labrado de verde y negro, y que se iua mouiendo hacia la cama. Santiguosse el buen clerigo y reço el credo, y dijo entre sí: «No me he de mouer, quiero ver qué hace esta mala bestia, pues no tiene poder ni fuerças contra mí si Dios no se las da.» Y proseguia con el credo en la boca y Dios en el coraçon. Tres veces le reço mientras la culebra se llegó a la cama, suuió por la parte de la cauecera a los balaustres de la cama, arriba, y anduuó por las trauesas

de

de las cortinas, y el buen clerigo los ojos en ella y el credo en la boca. Dió el culebron vna vuelta a la cama y tornose al suelo, dejandole tan atemorizado que desamparó el aposento. Y supo despues de vn clerigo su pariente, que por hauerle sucedido otro tanto, hauia dejado el mismo aposento. Caminando por las serranias que hay de Tehuantepec a Oaxaca le sucedió vn caso singular, con que el demonio le pretendió engañar. Iua el Lic. Luis Gandullo en vn cauallo brioso y dos negros criados suyos, que le seguian. Vna tarde le alcançó vn moçuelo que venia en vna yegua castaña, al parecer despeada, y poniendosele al lado izquierdo prosiguió a caminar a las parejas con él. Preguntole el licenciado quién era, dónde viuia, y el entretenimiento que para pasar la vida tenia. Y huiendole respondido que viuia en aquellos despoblados guardando vacas, se marauilló mucho, por ser la tierra tan fragosa y aspera, mas a proposito para cabras, por ser de natural altaneras y andar de ordinario por cerros y peñascos: le parecia mas acomodado sitio para ellas. De todo hay, dijo el moçuelo, que vacas guardo y cabras tengo. Doliose el licenciado Gandullo del miserable estado en que viuia, y quiza amanceuado y sin acordarse de Dios, y preguntole dónde oia missa. Y huiendo respondido que los primeros dias de Pasqua iua a poblado a oirla, el buen clerigo, que entendia ser aquel verdadero hombre, tomó la mano para representarle el mal estado en que viuia y el peligro que su saluacion corria, y persuadiale la enmienda aconsejandole se entrase en religion, pues era soltero, y para ello le ofrecia el fauor necessario con los Religiosos de Santo Domingo. Mas me inclino a los franciscanos, dijo el moçuelo. Y el Luis Gandullo, por no dejarlo perdido, le prometió el mismo fauor. Llevaua el buen clerigo vn rosario al cuello, costumbre ordinaria suya. Mirandole el moçuelo le preguntó lo que era y le explicasse el misterio. Començole el deuoto clerigo a declararle lo que era, refirióle los cinco misterios, explicauale lo que en ellos se contenia y algunos faouores que Xpto. Ntro. Sr. y la Virgen Santissima hauian hecho a los que le reçaúan, contandolo con tanto gusto, que se enterneció y sintió en su coraçon vn consuelo interior que le regalaua el alma. Aquí descubrió el moçuelo quién era, porque disgustado de la plática voluió las riendas con presteça y derrumbandose por vna loma auajo, dijo: «Aquí no tengo yo de hallar quien me satisfaga en esto del rosario.» «Yo os satisfaré,» dijo Luis Gandullo. Y voluiendose a él, quando acauó esta raçon estaua tan lejos que se perdia de vista, porque la yegua, que parecia despeada, volaua por aquellos despeñaderos. No se le ofreció que seria cosa del demonio, mas en el primer lugarejo que llegó le aduertieron sus criados lo que ellos hauian notado, de donde coligió hauer sido traça del demonio. Y él se fue a encomendar a Dios y a agradecer a la Virgen Santissima el hauerle librado de tal enemigo. Por espacio de catorce messes dió vna ánima en que entender al buen clerigo Gandullo. Entrauase en su aposento, sentauasele en la cama, gemia y suspiraua a voces, y desde que apagaua la luz de la candela para dormir, entrauá el ánima. Hacia vn poco de ruido, pasaua junto dél, dauale vn airecillo fresco y sentauase en la mitad de la tabla que seruia de cama, hasta que amanecia, que entonces se salia del aposento. A los principios se le echaua encima, viala como vna sombra, sin lineamientos ni diuision. Mas en empeçando a decir misas por ella dejó de echarsele encima y començó a verla mas clara, sin que jamas supiese quién era. Por consejo del Bdto. P. Fray Juan Volante se acostó mucho tiempo puesta la estola para conjurarla, mas olvidauasse siempre, y solamente se acordaua

S 3

quan-